

editorial Si no podemos ser marea, seremos lluvia.
Isabel Galvín. *Secretaria General de la FREM*

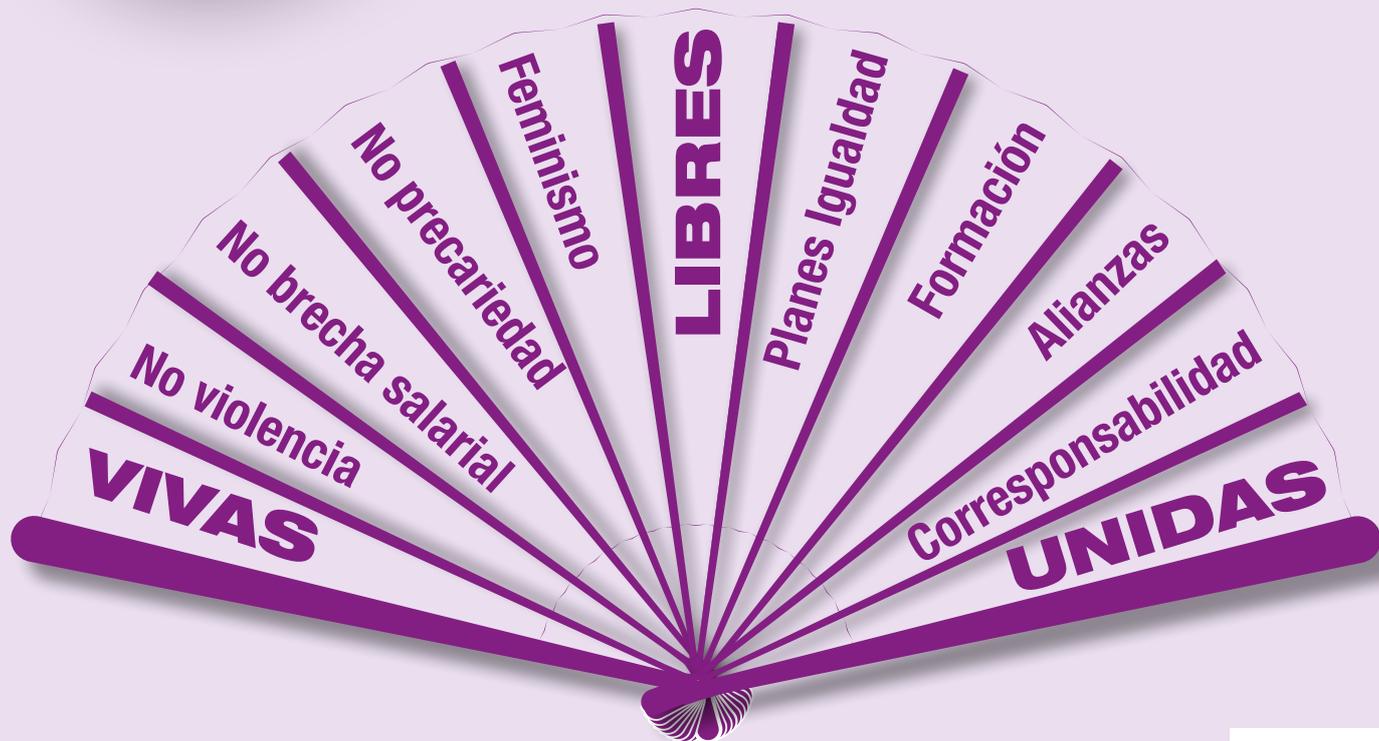
Reflexiones de una maestra de audición y lenguaje.
Laura Poblete

Las mujeres, trabajadoras y activistas por la
igualdad, también en tiempo de Covid-19.

Pilar Morales



Más necesario que nunca



	editorial	
	Si no podemos ser marea, seremos lluvia. Isabel Galvín	3
<hr/>		
	8 de marzo / mujer	
	Nuevo ciclo congresual	
	M ^a Jesús González. <i>Equipo de igualdad</i>	4
	Mujer, universidad y Covid-19	
	Natalia Romero. <i>Equipo de igualdad</i>	5
	Seguimos enfrente, seguimos en la lucha	
	María Montes. <i>Equipo de igualdad</i>	6
	Reflexiones de una maestra de audición y lenguaje	
	Laura Poblete. <i>Maestra de AL de la escuela pública</i>	7
	Una experiencia desde la familia	
	ATELMA. <i>Asociación Trastorno Específico del Lenguaje de Madrid</i>	8
	Las mujeres, trabajadoras y activistas por la igualdad, también en tiempo de Covid-19	
	Pilar Morales. <i>Secretaria de la mujer de la Unión de Madrid</i>	9-10
	Confusión de sexo con género/identidad de género: sus consecuencias	
	María Teresa Nevado Bueno. <i>Secretaria Confederal de la Mujer CCOO 1981-1987</i> <i>Secretaria General de Lobby Europeo de Mujeres en España-LEM España</i> <i>Miembro de la Dirección del European Women's Lobby-EWL</i>	11-13
	Memoria de un confinamiento	
	Afiliadas de la FREM de CCOO. <i>IES Celestino Mutis. Villaverde. Madrid</i>	14-16
	Mujeres guerreras una historia diferente	
	Juan Jesús Llodrá. <i>Profesor de secundaria de la escuela concertada</i>	17-20
	De Juanita Reina a Sandra Sabater	
	Eduardo Cabornero. <i>Profesor de educación de adultos</i>	21-25
<hr/>		
	cultura/libros	26-27
<hr/>		
	última página	
	Bonita despierta	
	Paloma Recio	28

Si no podemos ser marea, seremos lluvia

Isabel Galvín

Secretaria General de la FREM



 @isabelgalvin

 es-es.facebook.com/isabel.galvin

 isabelgalvin@usmr.ccoo.es

El 8 de Marzo no es un evento. No es una manifestación, y por lo tanto, no se puede cancelar. Es una jornada mundial de lucha por los derechos de las mujeres. Es la expresión del deseo, de la decisión, del impulso de cambio y de justicia que tenemos las mujeres. Es expresar que somos, que estamos juntas, que andamos un mismo camino, que impulsamos la misma lucha, la lucha feminista por la igualdad real, por el pan y por las rosas.

ESTA FECHA, SIEMPRE REIVINDICATIVA, es el momento de reconocer lo conseguido. También es el tiempo de definir las barreras a derribar en las realidades que nos rodean que expresan las consecuencias del sistema patriarcal en el que vivimos. Este año, hemos alcanzado reivindicaciones históricas que nos van a permitir avanzar en la igualdad retributiva y en condiciones laborales entre hombres y mujeres. Aunque sigue quedando mucho camino por recorrer. Y más ahora cuando la pandemia ha agravado las desigualdades estructurales entre mujeres y hombres. Se ha cronificado el paro, aumentado la inactividad e incrementado las brechas en empleo, salariales o en pensiones. Y también se han ampliado las barreras estructurales para las mujeres y particularmente para las mujeres más vulnerables.

Muchas brechas por erradicar. Y, entre todas, el año de la pandemia nos señala la brecha de género en la ciencia: solo el 35% de los estudiantes matriculados en carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería o Matemáticas) son mujeres. El porcentaje ha mejorado en las últimas décadas: vivimos en un país con cada vez más científicas, ingenieras, matemáticas y cirujanas. Hay que acabar con los estereotipos, visibilizar las mujeres en el ámbito científico, reescribir los cuentos de hadas: no somos princesas, somos astronautas.

Y además de las brechas, el serio riesgo de retroceso por la irrupción de la ultraderecha política y social. Mientras voces reaccionarias claman que la violencia de género no existe, nos siguen matando. Es una violencia que se lleva también a las más jóvenes, una violencia que se ha recrudecido durante la pandemia. En estos tiempos de aislamiento y soledad, parece más fácil que nunca volver a relegar esas violencias al ámbito privado, donde estaban hace décadas y donde muchos quieren mantenerlas. Por eso es importante encontrarnos, juntar nuestras voces, hacer de lo privado un asunto político, ondear los trapos sucios del machismo en este país. Por eso es esencial, es una cuestión de supervivencia, la lucha feminista, el 8 de Marzo.

Y en Madrid, lo prohíben. Cuando la delegación de gobierno cancela una de las marchas convocadas en Madrid, en la que se esperaba la asistencia de 10.000 personas, podemos darles el beneficio de la duda. Pero cuando cancelan los pequeños actos descentralizados con un aforo de 500 personas, queda claro que la preocupación no es sanitaria sino política. De no ser así, también habrían prohibido aquel concierto de Raphael que reunió a 5.000 personas en un recinto cerrado. O las incontables manifestaciones que han tenido lugar en los últimos meses. Muchas manifestaciones han tenido lugar este último año y solo una de la que hemos tenido que explicar si hemos estado o no: el 8M del 2020. Y parece que han calado los bulos y las mentiras. Es el triunfo del relato que nos ha criminalizado a las mujeres y nuestras justas reivindicaciones.

Esta prohibición no tiene precedentes y tiene raíz ideológica. Supone una concesión a las posiciones de ultraderecha. Claudica ante los que piensan que nosotras no somos capaces de guardar las medidas de seguridad, de cuidar y de cuidarnos. Reprime al movimiento feminista. Cede ante quienes han criminalizado el 8 de Marzo que son los que hace un año tosían en mitines multitudinarios, los que apoyaban las caceroladas y mantienen su agenda apretada de mitin en mitin. Concede la razón a quienes nos señalan a las mujeres ¿Es una medida de salud pública? Evidentemente no. Es, en una palabra, una medida antidemocrática porque priva de un derecho fundamental. Y, por lo que pueda venir de retroceso, hay que confrontarla en los Tribunales.

Estamos ante una decisión que da la razón a los que no les molesta que nos juntemos, en grupos pequeños, en exteriores y con mascarilla, por una causa política. Ellos lo hacen a diario. Reafirma a quienes les molesta la causa en sí. La carencia de argumentos, sus ladridos son la prueba de que el feminismo hace más falta que nunca. Deben saber que no nos van a callar. Ante el creciente machismo, redoblemos la lucha, la acción, la reivindicación. Ni un paso atrás ¡Viva el 8 de Marzo! 

Nuevo ciclo congresual

M^a Jesús González

Equipo de igualdad

SE CUMPLE UN NUEVO CICLO CONGRESUAL y con él la renovación de los órganos. Nuevas personas ocuparán las secretarías en el nuevo ciclo. Esta será la última vez que dirija la realización de esta revista, y no lo digo solo por la renovación sino porque mi vida laboral llega a su fin con mi jubilación en el mes de mayo.

Deseo que la persona que ocupe la secretaría de mujer-igualdad tenga la suerte de poder anunciaros que las diferencias se han terminado y que la igualdad en todos los ámbitos se ha conseguido; sería una gran noticia y la mejor y más deseada porque, aunque en este periodo de tiempo se han realizado algunos avances, creo que todavía queda mucho por hacer.

Este periodo de pandemia ha trastocado nuestra agenda y muchos asuntos han quedado pendientes; a pesar de ello hemos querido seguir avanzando y peleando en los distintos sectores de la organización tanto por planes de cuidados como por planes de conciliación.

En el sector de personal laboral se reivindicó que el sector pudiese estar confinado en los primeros momentos del confinamiento por COVID; se consiguió el cierre de los centros cuando los equipos directivos obligaban a estas personas a abrirlos y por tanto a desplazarse. Conseguimos evitar con el cierre su exposición a través de los desplazamientos y su presencia en los centros mientras estos no se desinfectasen y se proporcionaran las medidas de protección. Este personal es el que estaba en el acceso a los centros controlando la temperatu-

ra al personal que acudía o limpiando los centros, con la sobrecarga que en este proceso han tenido. Por eso he querido hacer un reconocimiento especial en primer lugar a los y las compañeras de personal laboral. Gracias.

En el sector de universidad se están realizando los planes de igualdad. Es un sector en el que la pandemia ha golpeado especialmente a las mujeres investigadoras, ya que les ha sido muy difícil compaginar su labor investigadora con su conciliación familiar. En el sector de privada se están realizando los planes de igualdad, ya que se ha establecido la obligatoriedad de tener realizados estos planes. Nadie puede ignorar las dificultades y múltiples trabas que tienen nuestros y nuestras delegadas para desarrollar su trabajo en este sector.

En el sector de pública ha habido algunos avances durante estos años. Respecto a los planes de igualdad se inició el proceso de realización del Plan de igualdad de empleados públicos de la Comunidad de Madrid; se realizó la primera parte de este plan de igualdad con el proceso de recogida de datos para poder hacer el análisis preliminar previo a la concreción del plan y en ese proceso nos hemos que-

dado ya que en dos años no nos ha vuelto a convocar la administración.

Pese a las dificultades que siempre nos pone la Consejería de Educación, se ha conseguido un avance en igualdad de oportunidades entre las compañeros y las compañeras embarazadas que habiendo aprobado las oposiciones tenían que pasar el periodo de prácticas al conseguir que su periodo de prácticas se rebajase de 6 meses a 4 meses y medio. Nuestro objetivo era conseguir un periodo menor y poder compaginar el derecho a la maternidad y no perder el año de prácticas. No se abandona el objetivo, queda para conseguirlo en el siguiente periodo.

Otra tarea pendiente es conseguir la total equiparación en derechos de las compañeras interinas con las compañeras funcionarias en medidas de maternidad y conciliación.

Solamente me queda despedirme y desear que nuestro sindicato siga, como está en su ADN, luchando por la igualdad y peleando por el fin de las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso y presencia en todos los terrenos: laboral, sindical y político. 



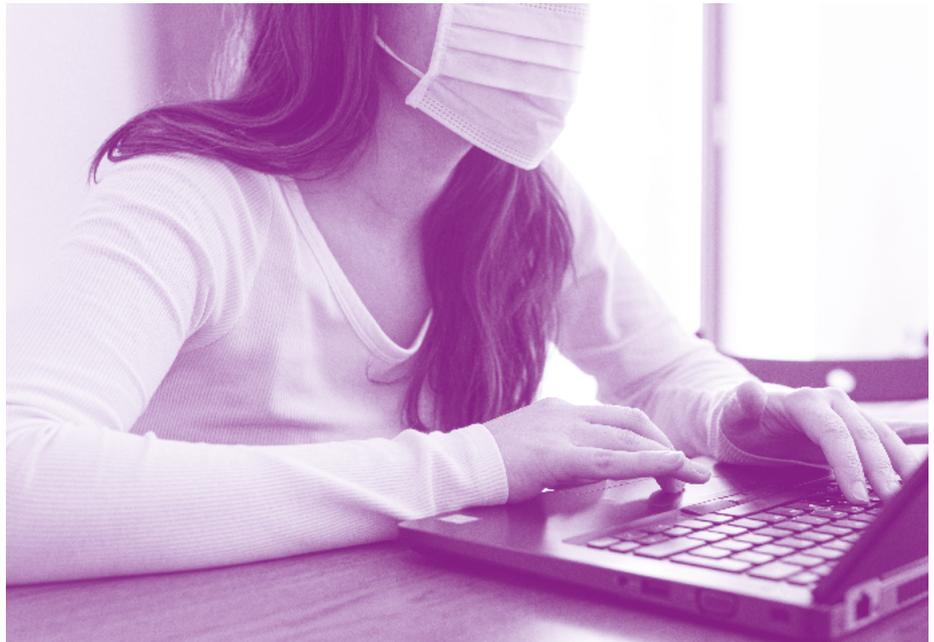
Mujer, universidad y Covid-19

Natalia Romero

Equipo de igualdad

LA UNIVERSIDAD DISTA MUCHO DE HABER CONSEGUIDO LA IGUALDAD PLENA y la pandemia provocada por la covid-19 no ha hecho más que poner de manifiesto de forma aún más visible la brecha de género. La llegada de la pandemia trajo consigo la suspensión de las clases y el trabajo presencial, la asistencia a congresos o las estancias en el extranjero. Se estableció la docencia telemática y el teletrabajo con todos los esfuerzos de adaptación que conllevó para todos los miembros de la comunidad universitaria como la adaptación de los procesos de trabajo, de los materiales docentes, los problemas informáticos o la pérdida de las relaciones personales. Sin embargo, hemos de tener en cuenta algunas circunstancias que agravan la situación para las mujeres, que se han visto afectadas en mayor medida por la dificultad de conciliar vida laboral, personal y familiar, asumiendo más trabajo doméstico y de cuidado de menores y dependientes. Además, el teletrabajo, ventajoso por sus oportunidades de conciliación, puede manifestarse también como una trampa para las mujeres, perpetuando el rol de cuidadoras y multiplicando las tareas de la mujer en el hogar.

Todos estos problemas que nos afectan a todas se han intensificado en el caso de las investigadoras. Nos debería hacer pensar sobre el reparto de las tareas el hecho de que haya



disminuido el número de artículos enviados a publicar por mujeres durante el confinamiento, mientras que se han duplicado los artículos en el caso de los hombres. Esta situación, recogida en distintos estudios publicados el año pasado, ha sido reconocida por la Unidad Mujeres y Ciencia del Ministerio de Ciencia e Innovación, que confirma que la brecha de género, que ya se daba antes del confinamiento, se ha acentuado durante el mismo perjudicando la actividad investigadora. Las mujeres están haciendo menos investigación en todos los ámbitos, mientras que antes de la pandemia estaban aumentando los artículos presentados por mujeres.

Esta situación afecta seriamente al currículum de las mujeres y a sus posibilidades de promoción. Además, se ha constatado que han dedicado más tiempo a la docencia online, atención a estudiantes, dirección de tesis, comisiones y demás actividades de gestión mientras los hombres se han podido centrar más en investigar, escribir y publicar. En un entorno competitivo y con escasas posi-

bilidades de estabilización laboral la producción científica es de primordial importancia tanto para la citada estabilidad como para hacer posteriormente carrera académica que se verá seriamente penalizada por la falta de publicaciones.

Es importante contar con datos desagregados y estudios que tengan en cuenta el impacto de género para poder aplicar medidas de compensación que palién esta situación y reduzcan sus efectos negativos. También se puede valorar la posibilidad de mantener las estancias virtuales, colaboraciones no presenciales en universidades y centros del extranjero, que permitan compatibilizar la internacionalización de la ciencia con la maternidad.

No menos importante es la necesaria corresponsabilidad en la conciliación y el reparto de cuidados y del trabajo en el hogar, fundamental si queremos acabar con las situaciones de desigualdad y que todos y todas podamos tener una vida laboral, familiar y personal plena. 

Seguimos enfrente seguimos en la lucha

María Montes

Equipo de igualdad

PARECÍA QUE PODÍAMOS TENER LA OPORTUNIDAD, parecía que esto de la pandemia, dejaría respirar al planeta, reflexionar... que nos estaba dando margen para algo. Pero el equilibrio es delicado, salud vs. economía, no se cambia de un día para otro una sociedad de consumo, producción, individualismo por una de cuidados, intercambios, colectiva, y menos con un sistema público frágil, fragilizado a base de recortes a cuenta gotas, o goterones, o chorros durante muchos, muchos años, sin prisa, sin pausa.

La docencia nunca fue fácil, aunque desde fuera parezca tan sencillo como rellenar recipientes vacíos. Ni nosotres rellenadores neutres, ni ellos recipientes, ni vacíos, cada criatura con su particularidad, su historia de vida personal, aunque corta, familiar, no tan corta, su rica diversidad. Se complica aún más, vuelve al centro, feliz de acercarte al alumnado, angustiada de cómo hacerlo... “no toques”, “no compartas”, “no abracés”, “esta semana toca virtual”, con un chasquido cambiamos a docencia telemática, o así la queremos llamar, así queremos creer que sucede, porque así se nos exige. Convertir sesiones presenciales en telemáticas y viceversa, por arte de magia... Un protocolo, otro, uno más, mucha burocracia, prolongación de las jornadas de manera sistemática (sorpresa!, no es magia, es duro trabajo, de ese que no se ve, o no se quiere ver, porque habría que reconocerlo



y pagarlo –contratando a más profesorado, por ejemplo), poca coordinación, poco cuidado real, conciliación imposible, sentimiento de abandono absoluto, desesperación, pérdida de ilusión, desidia, falta de concentración. Particularmente, ordenar ideas y escribir estas líneas, un mundo para mí a día de hoy.

Y aún así sacando el trabajo adelante, acompañando, “salvando” el curso. “Claro, es vuestro trabajo”... claro, lo es, muy vocacional mayormente por cierto, pero es eso, nuestro trabajo, que mejor podríamos llevar a cabo con los recursos necesarios (que ya eran insuficientes antes de la pandemia y no, atender cinco alumnos menos por aula no lo soluciona ni ahora ni antes, si no se acompaña de más medidas) adaptados a las circunstancias, pero por algún motivo se espera que actuemos como superheroínas, que podamos con todo, que apechuguemos en “tiempos difíciles para todos” (lo de antes parece que no cuenta, claro, “comparado con esto”...).

Pequeños pasos andados, hitos logrados, equiparación de permisos

de maternidad y paternidad (con sus carencias aún, sus dificultades en la nomenclatura binarista, su descuido ante las familias menos normativas a todos los niveles, mucho trabajo por delante aún), teóricos sistemas de prevención de riesgos y cuidado de vulnerabilidades, de difícil aplicación... y seguimos sin resolver la situación de la maestra monomarental con hijo confinado por contacto estrecho, por poner un ejemplo, donde se apela a la autonomía de centros para aplicar de un modo u otro una normativa ambigua, firmada (y no consensuada con la comunidad educativa) por quien parece que no pisó un aula jamás, que puede teletrabajar con la máxima flexibilidad, que tiene cobertura para los cuidados sin despeinarse...

De los cuatro años dedicados parcial o completamente al sindicato, se cumple el más duro e intenso de todos sin duda alguna. Seguimos enfrente, seguimos en la lucha, seguimos reclamando, exigiendo, vigilando, acompañando. Retomando las fuerzas para los muchos pasos que quedan por delante, ni un solo paso atrás. 

Reflexiones de una maestra de audición y lenguaje

Laura Poblete

Maestra de AL de la Escuela Pública

DURANTE ESTOS DOCE AÑOS DE PROFESIÓN, he conocido a grandes mujeres, algunas de ellas con diversidad funcional.

Todas ellas coincidían en el anhelo por encontrar, como todas, un lugar donde sentirse incluidas, valoradas, siendo ellas mismas más allá de su diversidad funcional.

El momento en el que profesionalmente me encontré más impotente, fue con una alumna sorda, preadolescente, sentía esa sensación de “¿por qué soy diferente?, ¿por qué me tocó a mi?”.

Por suerte en el centro tenemos asesores sordos y como siempre acudí a ellos, una asesora pudo a través de pequeñas conversaciones, hacerla navegar en ese proceso de sensaciones y emociones por el que pasamos todas, siendo y

sintiéndose escuchada, comprendida y valorando sus emociones pero sobre todo mostrándole un ejemplo que la alentó, que le hizo ver y sentir que toda esa explosión de emociones son normales.

El aprendizaje enriquecedor que he recogido de todas esas niñas, adolescentes y mujeres adultas con diversidad funcional que he tenido el privilegio de conocer, es que aunque su entorno sepa o no dar respuesta a sus necesidades, no hay rencor, no sienten que sus vidas hayan sido más complejas, no sienten que hayan sido discriminadas, aunque tengan incontables anécdotas de situaciones complejas, lo cuentan con una sonrisa y se autodenominan en muchas ocasiones como “locas”.

Puesto que en ningún momento se plantearon “yo no puedo” sino “para conseguir lo que quiero, necesito...”

Por eso, por todo lo que me aportan en mi día a día, solo puedo decir que tengo el trabajo más maravilloso del mundo, un trabajo en el que conozco mujeres increíbles, verdaderas súper heroínas, que luchan para que sus hijas e hijos tengan una participación plena en este mundo tan gigante, con sus continuos miedos y cuestionándose cada momento si lo hacen bien o mal, si realizan lo suficiente, además de trabajar en muchas ocasiones en casa y fuera de ella con parejas que a veces apoyan y otras veces interfieren.

Esas niñas, adolescentes y mujeres increíbles que en su diversidad funcional, no es, sino un punto de partida desde el que comenzar ese viaje al que llamamos vida y en el que me dejan participar haciéndome sentir útil y más viva, pues nunca quise ser madre, pero siempre quise y espero jubilarme siendo Maestra de Audición y Lenguaje. 



Una experiencia desde la familia

ATELMA

Asociación Trastorno Específico del Lenguaje de Madrid

PARECÍA QUE PODÍAMOS TENER MI VIDA CAMBIÓ CUANDO ME DI CUENTA DE que, mientras otros niños ya sabían reconocer colores básicos como el verde o el naranja, mi hijo Pablo sabía el color añil pero no decía mamá. El camino para llegar a saber qué podía pasarle a Pablo fue un peregrinaje de médicos que me daban a entender que estaba chiflada porque a mi hijo no le pasaba nada. Después, ya con el diagnóstico, fue una lucha constante, llegando a estar obsesionada en conocer todo era el trastorno de mi hijo. No fue hasta pasados varios años cuando conseguí disfrutar de mi hijo.

Toda su etapa estudiantil ha sido agotadora para mí, siempre buscando la manera de adaptar todas las clases a la forma de aprender de Pablo. Para los niños y niñas con Trastorno del Específico del Lenguaje (TEL), aprender a comprender y expresarse es un gran esfuerzo, llegando a parecer “extranjeros” en su propio idioma. Esto hace que encuentren muchas trabas a la

hora de vivir en sociedad y se frustren por no saber comunicar sus deseos, sus gustos o sus miedos.

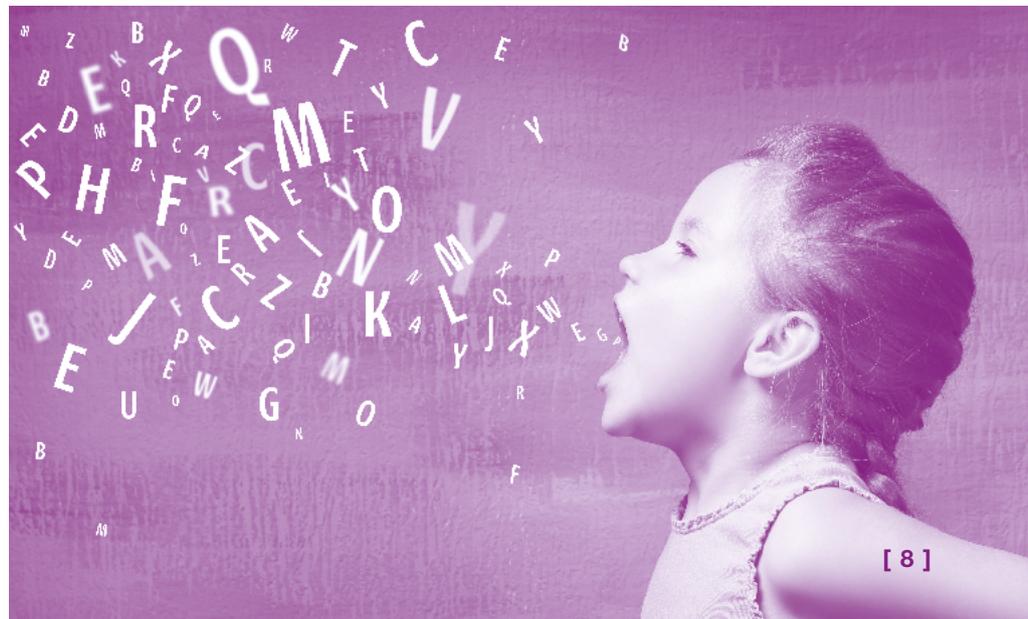
La lucha más dura que he tenido en este camino ha sido dentro, con mis sentimientos, mi dolor y mis miedos por querer lo mejor para mi hijo. En estos casos suelen decirte que debes “asimilar” el trastorno de tu hijo. La realidad es que todas las mañanas desde hace más de 15 años cuando me levanto pienso unas palabras que no puedo plasmar aquí; justo después pienso en él y con una gran sonrisa le despierto y desayunamos juntos. Aunque no conozco de muchos temas, soy una mujer luchadora y sé que preguntando se va a Roma. En la búsqueda de encontrar lo mejor para mi hijo, me he encontrado a personas que te aconsejan que no hagas algo que tienes en mente porque no lo vas a conseguir. He tirado hacia adelante hasta que lo he conseguido.

Para mí es estimulante avanzar con proyectos difíciles y retos en los que otras personas desisten y yo persisto hasta que lo consigo.

He trabajado poco a poco, como las hormiguitas, para conseguir que Pablo haya llegado al lugar que está y eso me hace sentir muy orgullosa. Sin renunciar a mis necesidades y a hacer las cosas que me gustan, cada día trabajo para que todo el mundo conozca lo que le pasa a nuestros niños y disfruto con el aprendizaje que hago en este proceso.

Pablo acaba de cumplir 17 años. Tiene el pelo moreno, los ojos verdes y una sonrisa preciosa que hace que los demás seamos felices junto a él. No conoce la envidia ni la maldad. Su felicidad es la culpable de que yo comenzara la Asociación de Personas con Trastornos Específicos del Lenguaje de Madrid (ATELMA), trabajando como presidenta desde el año 2009. Me siento agradecida y orgullosa de tener el respeto y el cariño de muchos profesionales y familias que han visto como soy y el trabajo que he conseguido no solo para mi hijo sino para muchas familias.

Gracias por darme la oportunidad también de contároslo. 



Las mujeres, trabajadoras y activistas por la igualdad, también en tiempo de Covid-19

Pilar Morales

Secretaria de la mujer
de la Unión de Madrid

EL AÑO 2020 NOS ESTÁ PROPORCIONANDO CASI DESDE SU INICIO, una pesadilla que padece el mundo entero y de la que no sabemos cuándo ni cómo vamos a salir, una pandemia que afecta a todas las personas pero con mayor virulencia a las mujeres, de todos los grupos de edad y que está teniendo consecuencias no solo laborales, y de esos otros ámbitos tenemos que hablar porque somos una organización sindical sociopolítica a la que compete aportar soluciones a los problemas de las mujeres de forma integral, a veces en solitario como sindicato y otras muchas con alianzas que llevamos

tejiendo hace muchos años con las organizaciones de mujeres, con el movimiento feminista del que formamos parte, como hemos manifestado en charlas, documentos, manuales y manifiestos. Y que ya es hora de definirnos en nuestros estatutos como sindicato feminista.

Algunos debates son gigantes con pies de barro, es como si el patriarcado desplegara una espesa cortina de humo para enredarnos en eternas disquisiciones para mantenernos dando vueltas a la noria y mientras buscamos la definición más perfecta de la violencia patriarcal o del terro- 





rismo machista y que no invirtamos todo el esfuerzo en prevenir y erradicar de nuestras vidas, todas las formas de violencia contra nosotras, y en el caso del Covid19, no analicemos los datos segregados por sexo, por renta o por la mala salud acumulada como consecuencia de años y años de discriminación de las mujeres, de todas nosotras pero especialmente de las trabajadoras y dentro de ellas, las más empobrecidas por una discriminación en el mercado laboral que no acabamos de afrontar como la injusticia tan palmaria a la que se nos aboca.

Cuanto más conocemos, más se multiplica el laberinto, la violencia sexual, psicológica, económica, obstétrica, física, cultural, religiosa.... Todas ellas ejercidas por la organización patriarcal con un brazo ejecutor, los maltratadores, que mantienen el sistema sin cuestionar las razones profundas de que estas violencias existan y mantengan a las mujeres y a las niñas como ciudadanas de segunda.

Creo además que hay colectivos que se van de rositas, como si la desigualdad no fuera con ellos, las confesiones religiosas por ejemplo, llevan siglos culpando a las mujeres de casi todo, de las malas cosechas, las sequías o las inundaciones, de que enfermen los animales, de que los hombres las violen, de tener o no tener descendencia y de extender el mal por el planeta, la Biblia católica es un ejemplo de esto, en cada maldad, en cada "pecado" sitúan a una mujer detrás. De hecho hemos visto como las fuerzas más reaccionarias de nuestro país han estado acusando a las mujeres de la propagación del maldito Covid-19, por la manifestación del 8 de Marzo. La virulencia de los ataques a la manifestación de

las mujeres ha sido tan grande como absurda, pero quizá haya calado la gota malaya del odio a las que se ponen en pie y luchan también en la calle por la consecución de los derechos.

Tantos siglos de literatura misógina, de tanta mujer quemada en la hoguera, expoliada de sus conocimientos y talentos, invisible en una torre o en una celda, les ha llevado a construir un sujeto colectivo maligno que es la mujer, según las culturas en que se apoya la misoginia. Pero el verdadero terror que impregna al machismo violento, es el de no poder controlar nuestro cuerpo y el inmenso poder de engendrar, parir y continuar la vida, ese es el peor de los miedos del patriarcado, no poder controlarnos.

Además tampoco les tranquiliza que haya mujeres que se salgan del molde, que opten por otra orientación sexual, por no ser madres, por no interesarles sexualmente los varones, esto es otro terrible pecado que en muchos países conlleva penas de muerte. Nadie puede salirse de los esquemas, el modelo de familia bajo la supremacía del varón es la única que aceptan, lo demás es pecado o enfermedad para el patriarcado.

Sin embargo, las mujeres se definden, se organizan, se reúnen y dan respuesta muy por encima de las instituciones que deberían protegerlas, no porque seamos más débiles sino porque tenemos derechos y pertenecemos a la sociedad. Una sociedad que hemos contribuido a crear, mejorar y hacer más humana, lucha que se está llevando a cabo por las mujeres también durante la pandemia, incorporándose a la distribución de alimentos en las asociaciones vecinales, a las propuestas de Ley como en el caso de la "diversidad fami-

liar" auspiciada por CERCUL, o a las que ha propuesto nuestro sindicato con el reciente registro de planes de igualdad y transparencia salarial.

Todo el inmenso trabajo del cuidado llevado a cabo desde siempre por las mujeres, se ha puesto de manifiesto en 2020, durante el que se está demostrando que en cuestión de preservar la vida y hacer que no se pare la sociedad, no hay otro grupo humano que supere a las mujeres y eso sigue sin valorarse como merece.

Acabar con las violencias hacia las mujeres, por el hecho de serlo, se debe acometer desde todos los ámbitos de la sociedad, no solo con la condena de los asesinatos, sino con medios materiales y humanos, asegurados por ley en los presupuestos generales, autonómicos y locales.

Pero no solo hablamos de dinero, sino también de respeto, Respeto con mayúscula, desde la escuela, la judicatura, los medios de comunicación, la política y el sindicalismo. Todo ello con una amplia base de experiencia feminista de mujeres organizadas en cada área con una enorme capacidad de hacer propuestas.

Para concluir, la sociedad debe reconocer a las innumerables mujeres que han luchado durante toda su vida, desde todos los frentes y honrar la memoria de las que nos han dejado en este 2020 sin haber flaqueado, adaptándose en cada momento a lo que era necesario hacer, reivindicando los derechos de todas, a esas activistas de la igualdad, la libertad, solidarias y muchísimas de ellas, sindicalistas de las Comisiones Obreras.

Para todas ellas mi agradecimiento y una promesa, "Vuestros nombres, no se borrarán de la Historia". 

Confusión de sexo con género/identidad de género: sus consecuencias

María Teresa Nevado Bueno

Secretaria Confederal de la Mujer CCOO 1981-1987

Secretaria General de Lobby Europeo de Mujeres en España-LEM España

Miembro de la Dirección del European Women's Lobby-EWL

EL MOVIMIENTO SINDICAL y, de manera muy importante el principal sindicato de España, CCOO, ha estado realizando, desde sus inicios, una firme apuesta por los derechos y la igualdad de las mujeres, en el campo laboral, como corresponde a su responsabilidad, pero más allá de ello, por la mejora de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

Un primer paso, ya desde su constitución, fue la estructura organizativa que se acomodó a esta preocupación. La formación de Secretarías de la Mujer era una clara posición a favor de tratar las desigualdades al mismo nivel y rango que otras problemáticas en el mundo laboral. Un segundo aspecto, muy importante, fue abrirse a una estrecha relación con el movi-

miento feminista, apoyando las reivindicaciones del mismo y exigiendo las reformas legales para incluir el divorcio, el aborto, etc.

Esta tarea continuada ha posibilitado impulsos muy importantes, como fue en su momento la derogación de normativas obsoletas y proteccionistas, la revisión y denuncias laborales de discriminaciones salariales que aún pervivían en algunos sectores, pese a su inconstitucionalidad, y el importante empuje a la igualdad real que se ha dado en estos años, de los que señalaré los elementos más relevantes en el mundo laboral: la Ley de Igualdad del año 2007 con la obligatoriedad de los Planes de Igualdad en las empresas de más de 250 trabajadores, su extensión reciente a todas las empresas de más de 50 trabajadores, la concreción del conjunto de materias que obligatoriamente deben ser tratados en los mismos, el establecimiento de un registro de dichos Planes, todo ello en el RD 901/2020. Igualmente, el RD 902/2020 establece la obligación de hacer auditorías salariales en las empresas, para poder conocer si existen diferencias retributivas entre masa salarial de mujeres y hombres, en conjunto y por categorías y proceder al análisis y correspondiente corrección de los problemas que hubiere. Y, por supuesto, el Sindicato siempre ha exigido la desagregación por sexos de cualesquiera datos que se obtengan: empleo, educación, salarios, categoría, sectores de trabajo, cargos directivos, etc, etc, para conocer la realidad de la desigualdad.

Pero por razones que se me escapan por completo, un sindicato que ha

trabajado por la igualdad de mujeres y hombres, de pronto parece haberse hecho admirador, aunque sin haber tomado posición formal aún, de la teoría de que, en realidad, cada cual es lo que siente de sí mismo y, como cada cual se autodefine como mejor le parece, el sexo deja de existir (no en la realidad, claro) pero sí como elemento de análisis de dicha realidad.

Es evidente que, en los tiempos actuales se ha perdido mucho el Norte de cualesquiera de elementos de identificación de colectivos amplios con común denominador de sus problemas. Soy consciente de que las clases sociales han cambiado mucho desde su primera enunciación en el siglo XIX. Pero es obvio que los trabajadores en su conjunto tienen o pueden tener una serie de problemas comunes. Por eso, justamente, existen los Sindicatos.

Soy consciente de que las mujeres de hoy en día en España, tienen muchas diferencias con las de hace dos siglos e, incluso, con mujeres de áreas poco desarrolladas. Pero no deja de ser cierto que pervive un elemento unificador de todas ellas, pese a las diferencias que existan, que es el papel social que se les asigna desde los tiempos primigenios, de responsables únicas o principales de las tareas de cuidado a las personas.

Pero en una novedosa y volátil teoría, se coloca ahora como elemento moderno y de "liberación de las personas" una defensa de los "trans", siglas que tampoco se saben a quienes engloban: no a las personas homosexuales obviamente, que no tienen problema con su sexo. Es una palabra "para-



↘ guas” que parece englobar a las personas transexuales, un número muy escaso que querrían cambiar de sexo, a los autodenominados transgénero, que quieren cambiar de género (¿? tampoco se sabe qué entienden por género, salvo los habituales y muy exagerados estereotipos masculino o femenino), los binarios que se desconocen más aún quienes pueden ser, a los intersexuales que menos aún, a los “quer” que no deja de ser una teoría, etcétera.

Y todo esto, que en realidad nadie podría definir, salvo por autodefinición de cada uno, es decir su simple voluntad de parecer, se pretende poner como ejemplo de liberación, de elemento fundamental de “derechos humanos” y como uno de los centros de la acción política y, para lo que nos

interesa en este artículo, de la acción sindical.

En su más agresiva disertación, la defensa de todo lo que engloba la palabra paraguas “trans” sería el centro de cualquier acción política. En su más peligrosa explicación, se trataría de que las mujeres no se definen en base al sexo, concepto “volátil”, pese a ser biológico y definido en los genes, ni su discriminación viene producida por el “género”, o sea, el papel social que se les asigna, sino que lo importante ahora e inmutable es el “género” palabra que cambia su sentido, para definirse en base a los más exagerados, reaccionarios y antiguos estereotipos: un niño que le gustan las camisas rosas o jugar a las casitas sería, en realidad, una niña, una niña que le gusta jugar a indios y americanos o subir a los árbo-

les es porque es un niño, un varón que quiere ponerse tacones o maquillarse exageradamente sería una mujer, etcétera.

No hace falta analizar mucho para comprender que, de aplicarse esta “novedosa y reaccionaria pretensión la variable sexo desaparecería, e impediría la desagregación de datos, no se podrían saber diferencias salariales, comparativa en pensiones, tasas de actividad o desempleo por sexo, inactivos, no podrían aplicarse planes de igualdad en las empresas (¿igualdad entre quienes?), ni podríamos ver tasas de educación, violencia específica contra las mujeres, porcentajes en pobreza o exclusión social, presencia mayor o menor en diversas profesiones y en distintas categorías, ni, por supuesto, podríamos asegurar el



cumplimiento de mujeres y hombres en listas electorales, órganos de dirección, etc, etc. Es decir desaparecerían las mujeres, no en la realidad, claro, en el análisis de la realidad. Y, como consecuencia de todo esto, dejarían de existir programas y políticas dirigidas a la igualdad entre mujeres y hombres.

Obviamente se trataría de un cambio completo de lo que ha defendido y hecho el movimiento sindical hasta hoy mismo. Lo que llamaríamos una enmienda a la totalidad de su acción sindical pasada y presente.

Por ello sorprende muchísimo la alegría con que diversos cuadros sindicales (no todos, afortunadamente), entre ellos muchas Secretarías de la Mujer, defienden las nuevas teorías de, para simplificar, substituir sexo por identidad de género. En este contexto, las Secretarías de la Mujer simplemente desaparecerían o les ocurriría como en Argentina, ese nada positivo referente dada su trayectoria desde la segunda guerra mundial en este campo y otros, donde el antiguo Ministerio de Igualdad ha pasado a llamarse ahora Ministerio de Géneros (nota, en plural, no en singular).

La consecuencia de esta ofensiva, de finalizar con éxito, es lo peor de todo lo posible. El riesgo para las mujeres y la igualdad es el mayor que se ha sufrido nunca. Nunca las mujeres habían desaparecido hasta ahora.

En planteamientos reaccionarios, muy antiguos y totalmente residuales en las sociedades occidentales modernas, las mujeres debían ocupar el papel social asignado por su condición de madres, cuidadoras y esposas. Pero existían, claro que existían.

En esta novedosa teoría, ahora mismo no residual y muy influyente, sobre

todo en sectores que se definen como progresistas, simplemente las mujeres desaparecen. No desaparece su papel social real, o sea el género como elemento identificador de su discriminación, sino que el género se convierte ahora en definición del estereotipo sexual elegido a voluntad, y ellas, las mujeres, desaparecen.

¿Cómo es posible que teorías tan poco basadas en problemas reales de amplios colectivos, hayan tenido tanta notoriedad y capacidad de presión? Porque hace falta mucha gente y/o mucho dinero para presionar. Y conviene recordar que los transexuales que han cambiado su sexo en el Registro Civil, entre 2007 (en que se aprobó la Ley 3/2007 que no exigía operación quirúrgica alguna) y el 2018, no llegan a 2000. Aunque se multiplicara este número por 10, sigue siendo una cantidad irrelevante en el conjunto de 47 millones de la población española.

¿A qué puede deberse, pues, la notoriedad del tema y el imparable aumento de influencia?

Sin ánimo de apuntarme a teorías conspirativas señalaré lo que creo ha estado ocurriendo en los últimos años. Una difusión permanente y no basada en ningún requerimiento de la sociedad, de variados estudios, ponencias, seminarios, etc, elogiosos y propagandísticos, en Universidades que han dispuesto de mucho dinero para ponerlos en marcha y mantenerlos en el tiempo para crear opinión. Y que, obviamente, no son los alumnos quienes lo pagan. Reportajes, programas, series, paginas en periódicos, películas, ajenos al número de oyentes o asistentes para ser económicamente viables, pero en los que no se ha escatimado dinero en la realización. El objetivo, incluso ajeno a quienes transmitían el mensaje, era y es la creación

de un marco para unirlo con palabras fetiche: los “derechos humanos”, en una variación del “derecho a decidir cada uno sobre si mismo”.

Este marco ha sido acogido acríticamente por los sectores más progresistas, que olvidan y minimizan en esta comparación, las verdaderas y trágicas violaciones reales de los “derechos humanos” ocurridas en este siglo y, sobre todo, en el pasado. Y, finalmente, ha existido un conjunto de pequeños grupos funcionando como lobby de presión, que disponen de mucho dinero y, por tanto, de mucha organización. Y que, trabajando bajo el radar, han ido impulsando propuestas en ayuntamientos y leyes autonómicas, sin competencias reales, pero con el objetivo de crear la base para dar el salto a la normativa nacional. Dejo para la reflexión quien o quienes han estado pagando esto y qué intereses, que los hay, están detrás de esta financiación: ¿Industrias del sexo? ¿Grandes farmacéuticas con líneas importantes en temas de reproducción o investigación y cambios genéticos? ¿Incitadores ideológicos en la fragmentación individualista en la sociedad y, por ende, en la confusión y conversión de los deseos individuales en expectativa principal? ¿La búsqueda de desaparición o minoración de reivindicaciones de grandes colectivos?

Y, con eso, hemos llegado hasta aquí. Nunca nadie, ni los grupos más reaccionarios, han puesto tanto en riesgo a las mujeres y a la igualdad. Tras este proceso de ingeniería social (que tal vez incluye uno de ingeniería biológica) habrá intereses de muchos tipos y, una gran mayoría, seguro que económicos y no confesados. Pero ninguno es el progreso, ninguno son los derechos humanos, ninguno es la igualdad, ni ninguno es la mejora de la vida de las mujeres.

Memoria de un confinamiento

Afiliadas de la FREM de CCOO

IES Celestino Mutis.
Villaverde. Madrid

ESCRIBO ESTAS LÍNEAS DESDE MI COCINA, mi despacho durante los meses de marzo, abril, mayo y junio. Mi cocina, ¿qué tendrán las cocinas para convertirse en lugar privilegiado de confidencias?. Desde mi adolescencia mis cocinas, en diferentes casas, han sido siempre lugares de encuentros y confidencias con las mujeres más importantes de mi vida y qué mejor sitio para contar estos recuerdos. La memoria de cuatro trabajadoras de la enseñanza que compartimos centro de trabajo y afiliación a CCOO. Un relato colectivo de cuatro voces diferentes pero que comparten ser madres y docentes. Nuestros nombres no importan, importa nuestra historia, la historia compartida de muchas compañeras en estos tiempos de pandemia.

Mucho se ha vuelto a hablar de conciliación y de la poca efectividad de las medidas que tanto nos ha costado arrancar en situaciones como las vividas desde marzo; continuamente salía y sale la importancia de la escuela como fundamental medida de conciliación pero ¿cómo conciliamos los y las trabajadoras de la enseñanza?. Estos son nuestros testimonios. En un primer momento pensé escribir un único relato reelaborando los testimonios pero la personalidad y



riqueza de cada uno de ellos me ha hecho cambiar de idea. Cada una de nosotras ha puesto el acento en un aspecto diferente y todos complementarios. El primer relato en la falta de medios, la valoración social de nuestro trabajo y las trampas que esconden los cambios. El segundo en nuestra capacidad de superación y hacer frente a las circunstancias más adversas. El tercero acentúa la vida cotidiana de una casa con niños pequeños en estos tiempos de telecole y el cuarto en la importancia de tejer redes de apoyo y colaboración.

Pandemia, teletrabajo y educación

¿Quién iba a imaginar a principios de 2020 lo que se avecinaba? Cuando la vida escolar se paralizó el 11 de marzo, nos fuimos a casa pensando en que volveríamos en quince días. El impacto del confinamiento por la pandemia de COVID-19 fue enorme. Los y las docen-

tes tuvimos que adaptarnos, programar otra forma de trabajar y contactar con nuestro alumnado por todos los medios posibles, para que no perdieran totalmente el hábito de estudio. Resultó realmente muy difícil porque el sistema y los escasos medios tecnológicos de los que disponíamos, tanto el alumnado como los profesores, tuvieron como consecuencia un sinfín de obstáculos. Al final, pudimos compensar de alguna manera la falta de clases presenciales, atendiendo a nuestros chicos y chicas a través de correo electrónico, Skype, whatsapp y llamadas telefónicas.

Pero, claro, además, resulta que los docentes tenemos la extraña cualidad de ser humanos, tener un hogar y familia. De modo que, al igual que otros trabajadores, nos debíamos a nuestras clases, y al mismo tiempo, teníamos que solventar asuntos domésticos y ayudar a nuestras criaturas con sus clases telemáticas. Y en mi caso compartir medios con 



un compañero, delegado sindical de CCOO, que intentaba junto a sus compañeros y compañeras negociar con su empresa las condiciones menos lesivas para la plantilla en estas circunstancias. Horas y horas de teléfono, video conferencias y la tensión propia de una negociación nos acompañaron durante esos meses de confinamiento.

La diferencia fundamental con otras profesiones es que los docentes nos hemos ocupado de nuestros alumnos desde las 8.30 de la mañana hasta las 12.00 de la noche, porque había que atenderles individualmente recogiendo sus trabajos por correo, corrigiendo uno por uno sus ejercicios y devolviendo una explicación con cada tarea. Es necesario recordar que muchos de nuestros alumnos y alumnas estaban solos en casa, o con familiares enfermos, o sin wifi, sin ordenador... Por ello hicimos un esfuerzo enorme, sin apenas apoyo ni reconocimiento.

El teletrabajo, desde luego, ha alterado nuestra realidad enormemente, y ha quedado claro, por fin, que el papel del profesorado es fundamental e insustituible. El cambio social que se ha generado con la pandemia del COVID-19 es definitivo, pero habrá que reflexionar sobre las nuevas condiciones laborales que se derivan de esta situación y estar atentos a la pérdida de derechos que con esta modalidad “tan cómoda” de trabajo, es mucho más sutil.

Confinamiento: una hazaña

El periodo de confinamiento lo recuerdo como una situación de estrés permanente jamás vivida. De repente me vi sola, mi pareja era trabajador esencial, realizando mi trabajo de profesora de Física y Química, dando clases a mis hijos de 4º y 6º de primaria, ayudándolos con los deberes y llevando una casa. Fui una víctima más de la situación. Las semanas de

confinamiento me han confirmado las dificultades que tenemos las familias para hacer compatibles las dinámicas del trabajo asalariado con los cuidados de los hijos.

En mi opinión, esta situación es un reflejo de una situación insostenible de conciliación, basado en arreglos individuales, precarios e injustos que las familias van ajustando dependiendo de sus posibilidades sociales y económicas.

Superarlo y con éxito creo que ha sido una de mis mejores hazañas.

Confinamiento: el día de la marmota

Dicen que las mujeres hemos soportado mayor carga mental durante el confinamiento, pero esta afirmación no revela los pequeños detalles que convirtieron aquellos días de encierro en una auténtica locura para tantas y tantas personas que compatibilizaron trabajo y cuidados.

Soy madre de dos niños de cuatro y siete años y, además, soy docente de Educación Secundaria Obligatoria. El año pasado, con las ratios que trabajábamos, tenía unos ciento veinte alumnos de los que hacerme cargo. De la noche a la mañana tuvimos que reinventarnos para poder seguir con las clases; pero las maestras de mis hijos también lo hicieron y empezaron a mandar correos electrónicos cargados de vídeos y tareas para que mis hijos pudieran seguir con su educación. Mi vida se convirtió en ser docente y madre veinticuatro horas. Lo mismo comentaba un texto para los de 4º de la ESO que me ponía a pintar y colorear o a crear un circuito para fomentar la psicomotricidad. ¡Ay, qué días tan largos!

Mi jornada comenzaba a las seis de la mañana, me levantaba con mi pareja para ducharme tranquilamente yo sola, y remarco lo de sola, porque, si mis hijos oyen la ducha, vienen

bailando la conga en pelotas por el pasillo. Me tomaba mi café mañanero tranquila, y vuelvo a remarcar lo de tranquila, porque era el único ratito de paz en la vorágine del día a día. Después, a correr: recoge, limpia, prepara la comida... porque a las ocho y media se levantaban las criaturas. A partir de ese momento comenzaba la acción. A las nueve y media llegaban las tareas de mis hijos y tenía que conectarse, buscar información, ver vídeos, etc. en mi ordenador. Son pequeños y no son independientes, así que tenía que estar con ellos toda la mañana acompañando, explicando, ayudando y controlando todo lo que les pedían desde el colegio.

Parábamos a la hora de comer y, después, comenzaba mi jornada laboral.

Los niños, enchufados a la televisión, y mientras yo me entregaba a crear contenidos, mandar correos, corregir deberes, enviar recordatorios y notificaciones a los padres, hablar con jefatura, llamar a las familias, contestar más correos, poner notas, reunirme telemáticamente, más correcciones, whatsapp de mi tutoría, llamadas a deshoras a familias con las que no podía contactar en cualquier otro momento, más correos... Me levantaba del ordenador para seguir conciliando, baños, cenas, etc. Ah, gracias a que mi pareja se ocupaba de la compra y de entretener a los niños por la tarde. Al día siguiente otra vez igual.

Perdimos la noción del tiempo. No había fines de semana ni horas de descanso. El día de la marmota.

A todo esto hay que añadir que sufrí el COVID al principio del confinamiento, cuando todavía no sabíamos cómo tramitar las bajas y además no se cubrían. Como muchas y muchos compañeros no la tramité y me incorporé tan pronto como pude a la teledocencia. Pero no terminé de encontrarme bien físicamente hasta el verano; estuve muy flojita después de pasar el COVID.





Si aguanté, fue gracias a mis compañeros y compañeras

Madre de alumna de 4º de la ESO (hoy en bachillerato), con compañero no conviviente, hija, media jornada docente y media jornada delegada sindical. Durante los meses de confinamiento se confundieron los tiempos. Ya no había horarios ni estaban claras las horas dedicadas a una u otra actividad. Recuerdo con horror los días de empezar la jornada, en mi cocina, contestando mensajes enviados al móvil del sindicato de compañeros y compañeras mientras desayunaba o abriendo los correos de la cuenta de educamadrid antes de dejarse de funcionar. La inmensa mayoría de los días me enfascaba en la tarea sin cumplir el propósito del día anterior: cumplir un horario y racionalizar los tiempos de trabajo. Imposible. El teletrabajo absorbe, las horas se convierten en minutos y una no siente su paso hasta que no mira el reloj o el grito de su hija la saca de su burbuja telemática: “Mamá, ¿hoy no comemos?. Son más de las tres”. O cuando recibes la llamada de tus padres, las personas que debes cuidar y proteger más que nunca, diciéndote: “Hija, ¿te has acordado de comprarnos...?”, miras el reloj y ves que tienes que correr para llegar antes de que cierre la tienda y poder llevarles lo que necesitan. El dolor de no poder abrazarles, de dejar en el descansillo la compra y saludar con la mano antes de cerrar la puerta del ascensor, solo miradas y la angustia de pensar que pueda pasarles algo invadían mi ánimo junto con la terrible mala conciencia de estar fallando a todo mi mundo porque el día solo tiene 24 horas y hay que dor-

mir. ¡Cuántas llamadas cortadas a mi querido compañero con “tengo trabajo”!.

La peor de mis pesadillas eran los excels. Desde el instituto se nos exigían continuamente excels, supongo que alguien en la Consejería los necesitaría para justificar no sé qué...y desde el sindicato también. La teledocencia en los primeros tiempos llevaba muchísimo tiempo, como ya han explicado mis compañeras, afortunadamente yo tenía poco alumnado por la media jornada y mis asignaturas; aun así eran horas y horas de corregir tareas, de dejarme la vista (literal, ahora llevo gafas de cerca) en la pantalla del ordenador. Primé la atención al alumnado y la atención telefónica vía whatsapp a mis centros y si la vida me daba, rellenaba algún excel sindical. Decidí que primero las personas. Muchos días me daban las 2 o las 3 de la madrugada contestando mensajes del móvil.

Lo peor vino con las pérdidas, los amigos que se iba llevando el virus asesino. Y no se podía parar. Si aguanté, fue gracias a mis compañeros y compañeras; fuimos tejiendo una red de colaboración y complicidad que nos permitía sobrellevar la carga de trabajo y el desánimo. Esta experiencia no solo la vivimos en nuestro instituto, me consta que fue la tónica en muchos centros de Villaverde y por la información que tengo en la mayoría de los centros públicos de Madrid. Frente a quienes pensaban que estábamos de vacaciones, el profesorado madrileño cumplió muy por encima de su obligación.

Cuatro testimonios, cuatro voces de trabajadoras de la enseñanza, distintas pero que nos recuerdan que esta

experiencia ha marcado un antes y un después en nuestra vida profesional y personal. Nada será igual ya pero no debemos permitir que sea excusa para empeorar más nuestras condiciones de trabajo y que lo excepcional se convierta en lo habitual. Miremos lo positivo. El confinamiento y la pandemia han puesto de manifiesto que somos esenciales y que la relación presencial discente-docente a estas edades es insustituible por muchos avances técnicos que haya. ¡Ojalá esta experiencia sirva para que las administraciones educativas nos cuiden y respeten!

El cierre de los colegios e institutos por el temporal ha vuelto a manifestar la insuficiencia de la plataforma de Educamadrid para atender la teledocencia. Ya lo sabíamos el profesorado que vivimos la semipresencialidad y la falacia que supone como garantía de atención educativa (no me extendiendo en este punto porque son muchas las voces que la han manifestado) Pero queremos cerrar este artículo con una sonrisa compartiendo momentos divertidos vividos durante el cierre por *Filomena*: “Durante la docencia on line por el temporal tuve a mi hija vestida de Frozen haciendo apariciones estelares en mis clases, aparecía de repente, pidiendo una galleta, un juguete determinado o simplemente por aburrimiento. De vez en cuando se escuchaban las peleas en mi casa y tenía que levantarme a poner orden en mi casa o mi hija gritaba desde el baño: “¡Ya he hecho caca!”; y, claro, la chavalada, muerta de risa. En fin, ¡bendita presencialidad!

Para que luego digan en Telemadrid que estábamos de vacaciones. 

Mujeres guerreras

Juan Jesús Llodrá

Profesor de secundaria de la escuela concertada

EL PAPEL DE LA MUJER A LO LARGO DE LA HISTORIA, muchas veces escrita por hombres, siempre ha relegado a la mujer a un segundo plano como consejeras o alejándola al mundo de los mitos, por ello intentaremos visibilizarlas como guerreras e incluso líderes.

Heródoto es el primero en hacer referencias en su "Historia" a una tribu de mujeres guerreras que se ubica en los alrededores del Mar Negro, zona que conocía ya que Pericles lo envió en el 447 aC para que investigara la posibilidad de que Atenas se expandiera para asegurarse el abastecimiento de trigo.



Posteriormente Filostrato las ubica en la zona de los Montes Tauro, Amiano en el río Don y Procopio en el Caucaso.

En la literatura griega encontramos referencias a las amazonas en la guerra de Troya donde en la Ilíada Aquiles derrota a Penthesilea, reina de las amazonas, a las que los griegos consideraran sus iguales (antineirai) y también se mencionan en la Eneida o en los trabajos de Hércules en el que Hércules ha de robar el cinturón de Hipólita y acaba matándola debido a Zeus o la victoria de Talestris sobre el rey persa Ciro el grande.



El mito de las amazonas se extenderá a América ya que Colón en su primer viaje refiere una isla habitada únicamente por mujeres armadas con arcos, Pigafetta menciona la isla de Ocoloro cerca de Java, que está también habitada solo por mujeres, Almagro en la conquista Inca menciona que hay una región habitada por mujeres en la que reina Guanomilla, Orellana relata que en su recorrido por el Amazonas recibió el ataque de mujeres armadas con arcos que comandaban con fiereza a los nativos, siendo su líder, según un interrogatorio Coñori. Otro testimonio americano habla de una

tribu de mujeres sin marido las cuñantesecuma, en una zona cercana a las fuentes del Oyapock.



En África también encontramos, según la literatura, tribus de mujeres guerreras en Etiopía y Mozambique.

A lo largo de toda la geografía e historia encontramos mujeres que se han puesto al frente de los ejércitos para defender su territorio frente a los enemigos.



Los romanos tuvieron que batallar contra dos de ellas Buodica que les plantó cara en Britania en los 



años 60 y que según las crónicas reunió un ejército de 100.000 soldados con los que asoló Londinium y Verulamium lo que provocó que Nerón se planteara abandonar Britania, pero finalmente fue derrotada y su ejército masacrado en la batalla de Waitling Street debido a la superioridad táctica y militar de las legiones.

En el 267 dC Zenobia de Palmira se sublevó contra el imperio romano y creó un reino independiente en Palmira que se extendió por Asia Menor y llegó a conquistar Egipto en el 269 reinando hasta que fue derrotada por la Roma de Aureliano.



No se sabe si fue ajusticiada o si Aureliano, impresionado por sus actos, le otorgó una villa en la zona de Tivoli donde vivió como una romana.

En Asia también encontramos mujeres guerreras que lucharon por defender sus territorios, sin que nos tenga que sorprender la existencia de mujeres guerreras en Japón, ya que las mujeres eran entrenadas para defender los territorios familiares usando el arco y la naginata que se heredaba de madres a hijas.



En el siglo II la emperatriz Jingu lideró a su ejército durante la invasión japonesa de Corea logrando la victoria, aunque hay historiadores que dudan de su existencia al igual que se duda de la existencia de Tomoe Gozen el capitán en jefe de Yoshinaka que aparece en el Heike Monogatari, ya que en este relato se mezcla constantemente la realidad con la ficción.



Estos ejemplos nos hacen ver que era constante la existencia de mujeres guerreras en Japón, las onna-bugeisha, apareciendo también la figura de Hojo Masako una monja Shogun (monja comandante) que encontramos en otras latitudes como en España con Catalina de Erauso (la monja alférez).



En África encontramos a la célebre Njinga Mbandi, que llegó al poder después de la muerte de su hermano, en extrañas circunstancias, que había ordenado ejecutar al hijo de Njinga, oponiéndose a la colonización de Ndongo y Matabanda (Angola) enfrentándose a los portugueses y sus aliados africanos entre 1624 y 1663, obligando a Portugal, gracias a sus victorias militares y habilidades diplomáticas al conse-

guir alianzas con territorios vecinos y consiguió que se firmara en 1657 un tratado por el que Portugal renunciaba a conquistar su territorio que será conquistado tras su muerte en 1671.



En la actual Benín desde el 1625 hasta 1894 existió el reino de Dahomey, célebre por sus mujeres guerreras. Este reino se dedicaba a proveer a Inglaterra de esclavos hasta 1833 y surgiendo un cuerpo de mujeres guerreras surge en el siglo XVIII cuando Hangbe accede al trono después de la muerte de su hermano Akaba.

La reina Hangbe será derrocada por su hermano menor Agaja que borró todos los datos de su existencia, pero pervivió un cuerpo militar de guerreras de élite que se ocupaban de la protección del rey y del reino.



El nombre que recibían estas mujeres soldados es el de "mino" que traducido del idioma fon, significaría nuestras madres o "ahosi" (esposas del rey).

Su entrenamiento era muy duro, tanto militar como psicológico, para





eliminar su miedo a la muerte y a la piedad con el enemigo tal y como relatan los militares franceses que se enfrentaron a ellas a finales del siglo XIX.

Este duro entrenamiento era recompensado con una serie de privilegios como la de tener esclavos, disfrutar de alcohol y tabaco, vivir en palacio.

¿Cuál es la razón de la existencia de este cuerpo de élite formado por mujeres? Probablemente la gran diferencia entre el número de hombres (muy inferior, seguramente debido al esclavismo) y de mujeres tal y como relata el marino inglés A. Wilmont en su visita a Abomey, capital del reino, en 1860.

Los batallones de mujeres soldados fueron aniquilados por los franceses entre 1890 y 1894 cuando lograron conquistarlo y anexionarlo a su imperio.

Hoy en día persisten las "mino" con su reina Hangbe a la cabeza presiden los rituales religiosos y de forma anual se crea una sombrilla para recordar el estatus de la reina, un parasol mucho más simple que los del siglo XVIII y XIX que estaba adornado por los huesos de los vencidos.



El mundo del mar no es ajeno a grandes mujeres que mandaron flotas y se opusieron a los gobiernos, encontrando entre a finales del siglo XVIII y principios del XIX

a Zheng Shih o Ching Shi que mandó una flota pirata de entre 400 y 2.000 barcos y 70.000 marinos, la marina inglesa a mediados del siglo XIX contaba con 461 naves, eso si mucho más avanzadas en cuanto a la construcción y armamento como demostraron en la I Guerra del opio.



La flota del emperador Jiaqing fue derrotada y tuvo que formar una coalición contra la Ching Shi que los mantuvo a raya durante un par de años hasta que en 1810 accedió a una amnistía para ella y parte de su flota.

No fue la única mujer pirata al mando de una flota ya que Lai Choi San, con el apodo de la montaña de riquezas, a principios del siglo XX comandó una flota de 12 naves que se dedicaba a la protección de pescadores y al cobro de impuestos.



Otras mujeres piratas serían Sadie Farrel, Anne Bonny, Mary Read, Anne Die-Le-Veut.

En la colonización de las grandes praderas de los actuales EEUU también encontramos la presencia de mujeres que lucharon contra el ejército americano que los expulsaba de sus tierras entre ellas encontramos a Tashemani o Moving Robe

hija de un jefe Sioux que apuñaló al general Custer en la batalla de Little Big Horn según Oglala Lakota.



La presencia de mujeres indias que tomaron las armas adoptando un papel considerado típicamente masculino no es algo extraño en su cultura ya que algunas tribus nativas como los Navajos, los Cheyenne y los Cherokee consideraban la existencia de cinco géneros, usando términos como Nádleehee, Winkte, Niizh Manidoowag, Hemaneh que son términos para designar un hombre que se siente mujer y viceversa sin que ello supusiera ningún tipo de escarnio para la persona siempre y cuando cumpliera con sus obligaciones.

Esta aceptación de los roles se produjo en toda América ya que hay constancia que con la colonización la iglesia persiguió esta práctica y destruyó códices en los que se hacía referencia a esta práctica.

En la actualidad en la frontera entre el Tíbet y China habita la tribu de los Mosuo en las que las mujeres tienen el poder, ya que el linaje es transmitido por la madre, siendo una tribu matriarcal y matrilineal, donde las mujeres gozan de unos derechos y privilegios que no tienen los hombres, quedando estos subordinados a las mujeres en la toma de decisiones y en la herencia de la tierra que pasa de madres a hijas, incluso los hijos pertenecen a las mujeres sin que los hombres los puedan reclamar pero sí participan de forma activa en la educación de los hijos.



En la actualidad parece haber un nuevo enfoque arqueológico al reconocimiento de las mujeres como guerreras/cazadoras al aceptar esta posibilidad en la prehistoria con el descubrimiento de una mujer enterrada con elementos propios de un cazador como puntas de lanza de piedra para la caza mayor, un cuchillo, escamas de roca para quitar los órganos internos...

El arqueólogo Randy Hass analizó en América 429 enterramientos de entre 14.000 y 9.000 años y en los 27 que había instrumentos de caza mayor once pertenecían a mujeres, esto es un dato significativo de la existencia

de mujeres cazadoras en América, aunque hay discusiones en cuanto a la interpretación entre la relación entre los ajueres funerarios y que se dedicaran a la caza mayor, así como discrepancias en cuanto a la identificación de todos los restos.

En Rusia, en la zona ubicada entre el Danubio y el Don han encontrado recientemente enterramientos de 4 mujeres guerreras escitas que aparecen en las fuentes clásicas, pues Heródoto ya las menciona en "Historias".

En uno de estos enterramientos la mujer fue enterrada en postura de amazona, es decir, como si estuvie-

ra a punto de montar a caballo, para ello tuvieron que mutilar el cadáver post mortem y aparece junto a un espejo de bronce y algunas lanzas.

A parte de estos descubrimientos y las nuevas formas de identificar el sexo de los cuerpos, se ha de ir con cuidado con la definición de los objetos que se encuentran en los ajueres ya que muchas veces objetos con tipologías similares se denominan diferentes si pertenecen a tumbas de hombres o mujeres, ya que es muy difícil establecer la diferencia entre un puñal y un cuchillo, aunque estas diferenciaciones son cada vez más escasas. 

Aportación para uso en el aula del video:



De Juanita Reina a Sandra Sabater

(con las CONFINTEAS de fondo)

Eduardo Cabornero

Afiliado CCOO
Enseñanza-Madrid

(Consejo: Ve poniéndote la música mientras lees este artículo)



HAMBURGO-ALEMANIA, 1997. Un gran salón de conferencias acoge una de las sesiones plenarias de la quinta Conferencia Internacional sobre Educación de Personas ADULTAS (CONFINTEA-V), auspiciada por la UNESCO.

“Mi nombre es Nkosinathi Hlathuka. Soy de una pequeña ciudad llamada Hanover, en la provincia de Cabo Norte, República Sudafricana.

He hecho mi educación básica en el Proyecto de Alfabetización de Masakhane. Ahora puedo leer y escribir, ingreso y saco dinero del banco porque ya confío en mi misma. Mi marido no me puede engañar más porque ahora puedo leer su nómina. También he participado en las primeras elecciones en Sudáfrica. Soy miembro de la Liga de Mujeres donde hacemos trabajos sobre diferen-

tes decisiones que afectan la vida de las mujeres con importantes decisiones. Por ejemplo, quiero continuar aprendiendo y progresando en mi aprendizaje, pero hay dificultades para nosotras, alumnas adultas. Por ejemplo, aprendemos en condiciones que no son apropiadas para aprender y tampoco tenemos dinero para continuar nuestra educación.

Por lo tanto me gustaría llamar a todos desde aquí para que escuchen las voces de las alumnas adultas del mundo. Se lo pedimos a los gobiernos, gente de negocios, ONGs e instituciones que representan el aprendizaje adulto del mundo para romper las barreras de la educación de las personas adultas.

Esto asegurará que alumnas adultas como yo misma continúen participando en canales de aprendizaje a lo largo de la vida.”

Tras un breve silencio. La sala, que había seguido la intervención de Nkosinathi expectante, rompió en una ovación atronadora.

MADRID, 1949. Por Quevedo, un barrio céntrico de Madrid. Pero podía ser cualquier otra ciudad española.

Suena la radio en la cocina. “Y con ustedes la grandísima artista Juanita Reina con su canción “Soledad Morente”. Carmen, veinticinco años tiene puesta la olla en el fuego. Ya ha arreglado la casa en la que “sirve” y hecho la compra. La niña, como la llaman en la casa, está al llegar del colegio para comer. Carmen es “interna”, tiene libre dos tardes a la semana. La tratan bien y lleva ya tres años “sirviendo” en la casa. No la gusta mucho Juanita Reina, pero es lo que ponen. Prefiere la música de las orquestas de los bailes a los que de vez en cuando van unas cuantas



chicas que “sirven” en el barrio. En uno de esos bailes conoció a Alejandro, que insistió e insistió hasta que consiguió, animada por sus amigas, que le diera un baile. “Chulín y simplete”, les dijo a sus amigas. Era un poco pesado, pero honrado. Ayudante de zapatero, le gustaba el trabajo, había empezado de aprendiz. Ella llevaba ya más de veinte años sirviendo. Cárcel del padre tras la guerra, traslado a Madrid cuando “salió” y, cuando ya estaban trabajando los tres, también vino su hermana mayor, vino a Madrid toda la familia, la madre y cuatro hermanos más que fueron encontrando trabajos. Ninguno había “conseguido estudios” pero sabían leer y escribir, lo que no era poco para la época, salvo la pequeña que nació cuando ya su padre estaba en la cárcel. A Carmen le gustaba leer revistas, pero no libros, prefería ver imágenes cerca de las letras. “Semana” era su revista favorita, la com-

praban en la casa para “la señora” y la distraía mucho. No tenía que leer a escondidas, solía echarlas un vistazo durante la semana y en vez de tirarlas se la quedaba en su cuarto la semana siguiente. Se fijaba en los anuncios, “como cambian los tiempos”, pensaba, y en los vestidos y peinados de artistas y aristócratas. Se apañaba bien con la aguja y el hilo.

“Y después de Juanita Reina y antes de continuar con la siguiente canción unas breves noticias”. La radio continuaba sonando. “En Galicia ha atracado la flota estadounidense y su capitán ha sido recibido por el caudillo de España en su residencia del Pazo de Meirás. Indudablemente los Estados Unidos de América son ya un importante aliado de España. En el informativo de las tres ampliaremos la noticia.”... “Se ha celebrado en Dinamarca, en la localidad de Elsinor más concretamente, la conferencia

de la UNESCO, la organización de la ONU, para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Pues como decía se ha celebrado en Dinamarca una conferencia dedicada a los adultos. Pensaran que vamos a volver al colegio, como si no tuviésemos otra cosa que hacer. Jajaja.” Carmen que había prestado algo de atención a esta última noticia, rememorando su escuela de Cuenca. Pero sonó el timbre de la puerta y entró en tromba Mariasun. “Tata que hambre. Qué hay para comer”. Y se lanzó corriendo hacia la cocina. Carmen apagó la radio cuando llegó a la cocina. Jorge Sepúlveda cantaba ‘María Dolores’. Sepúlveda le gustaba más a Carmen. Mariasun se puso a cantar la canción y las dos coreaban el “Ole, ole...”. Venga que tienes que comer. Por la tarde con las tareas. Carmen solía echar una mano con las tareas del cole a Mariasun.





↳ CONFINTEA I, Elsinor-Dinamarca. En la declaración de la primera CONFINTEA, la Educación de Adultos era considerada como un elemento de “suplencia” de la educación¹. Como algo fundamentalmente compensatorio. Pero, al menos, en esa primera confinteas el término de Educación de Adultos, ganó espacio en la UNESCO, en el mundo educativo y, como hemos leído ya, en los medios de información. Faltaban años para que aparecieran términos como ‘personas adultas’ o ‘adultas-os’. Se oyó hablar de ‘educación de adultos’, se fue el primer gran logro de las CONFINTEA-I, en la que participaron 27 estados, la mayoría europeos. En Europa, tras una difícil posguerra empezaba a normalizarse la situación y el estado del bienestar iba ganando sitio. En España, seguíamos en una posguerra dura para la mayoría de la población y los desplazamientos de familias a las grandes ciudades era una de las características demográficas.

A partir de esa CONFINTEA-I se sucedieron otras cinco. Repasemos grandes logros de cada una de forma, seguro, demasiado rápida.

En 1960, Montreal. Los proyectos se centraron en conceptos y proyectos de educación de Adultos (EA, a partir de ahora, siglas finales de CONFINTEA). La lucha contra el analfabetismo, iletrismo, es el término en la mayoría del mundo fue la prioridad para el siguiente periodo entre confinteas. En Elsinor, en 1949, como en Montreal, en 1960, aparecen afirmaciones de carácter generalistas. Ambas sostienen el carácter compensatorio de la “educación de adultos”, como una instancia reparadora de las carencias que afectaron a la infancia de estos hombres y mujeres que eran definidos como analfabetos, un término insultante en muchas ocasiones en España. Participaron 49 estados, prácticamente doblando a la CONFINTEA-I. 1972, Tokio. Participaron 85 países. Había sensación de fracaso por el ob-

jetivo prioritario de la anterior confinteas, las campañas de alfabetización de personas adultas habían fracasado en numerosos países, entre ellos España. Los trabajos de la CONFINTEA-III se centraron en la inclusión de la EA en la educación permanente (EPA). Y se fue haciendo sitio una nueva visión del concepto de alfabetización. Había que considerar los programas de alfabetización sólo el paso inicial de un proceso de EA (Lowe 1978: 119), incluyendo realidades como las educaciones formal e informal.

París, 1985. CONFINTEA-IV. En plena crisis del empleo, del estado del bienestar, de la educación y de la misma UNESCO (las crisis son cíclicas en nuestro sistema socio-político-económico), Estados Unidos aporta un buen porcentaje de los ingresos de esta institución y, frecuentemente se retira de ella coincidiendo con periodos de presidencias conservadoras del partido republicano. Un pesimismo lógico contrastaba con el optimismo

¹ Confinteas-Unesco: acontecimientos histórico-políticos de la educación de adultos. Un análisis desde comunicación/educación. Darío G. Martínez. UNICEN-Buenos Aires.



que había generado el considerable incremento de las actividades de EA y de la importancia social que ya se la otorgaba. En París participaron 122 estados miembros, alcanzado un total de 841 participantes.

1997. Tarde de guardia en el sindicato. Una compañera pone música y suena ‘Cerrado’ de Christina Rosenvinge. “Si te molesta la música la quito Susi”. “No, no”.

Susi se adapta siempre, bueno, casi siempre. Susi, maestra, está de regreso a Madrid, tras su separación quedan sus hijos en Baleares, ya mayores y autónomos, sí, pero la distancia de su hija y de su hijo la escuece especialmente. En Madrid sigue su labor sindicalista en enseñanza. Siempre comprometida, aporta especialmente en Igualdad, desde donde trata de potenciar el papel de las mujeres, independientemente de su edad, origen y formación, en una sociedad en el que las mujeres son cada vez más activas en la vida laboral y social.

Aún no ha trabajado en un centro de EA, en unos años lo hará y serán muy importante sus aportaciones en todos los ámbitos educativos (donde trabajará con mujeres, eran mayoría, especialmente desfavorecidas, las que apenas sabían leer y escribir), especialmente en lo que más adelante se denominará “igualdad”, en los finales de los noventa “derechos de las mujeres”.

Ese mismo año, 1997, CONFITEA-V, se celebra en Hamburgo-Alemania. Esta conferencia fue todo un hito. Supuso una especie de polinización de la educación de personas adultas y... el Aprendizaje a lo Largo de la Vida, así con sus mayúsculas y todo. Porque a partir de la CONFITEA-V este término se universalizó y cobró fuerza modificando el significado del aprendizaje permanente, desde la infancia hasta la senectud. El Instituto de la UNESCO para la Educación de Per-

sonas Adultas, recogió las conclusiones en un magnífico volumen que se tituló, muy acertadamente como “Meses de debates”, haciendo referencia a las conferencias preparatorias en Asia-Pacífico, África, América Latina y Caribe, Europa y Países Árabes.

Y en el “plan de acción” se determina la función esencial que ha de desempeñar la educación de personas adultas para permitir que hombres y mujeres puedan hacer frente a esos problemas tan apremiantes con conocimientos, valor y creatividad. Sí, las mujeres aparecían ya de forma expresa, en la declaración y en el plan de acción. Concretamente “Promover el fortalecimiento del papel de la mujer mediante el aprendizaje de las personas adultas” era uno de los diez grandes temas a trabajar en la conferencia.

Belem-Brasil. CONFITEA-VI. Participaron 44 países. Continuando con la línea de la anterior confitea, celebrada en Hamburgo, se subrayó que el aprendizaje y la educación de personas adultas, en todos los niveles y en todas las dimensiones, representa un elemento significativo del aprendizaje a lo largo de toda la vida, y que el derecho a la educación incluye el derecho al aprendizaje de cualquier persona, especialmente las más desfavorecidas.

Las discusiones dejaron claro que era necesario implementar estas medidas de forma efectiva, de manera que los diferentes estados, desarrollarán medidas legislativas eficaces para lograr los objetivos de la anterior y esta conferencia. Pasar de los dichos a los hechos en argot popular.

Siendo el concepto de Aprendizaje a lo Largo de la Vida el eje fundamental de las medidas a tomar en todos los ámbitos y todas las organizaciones, gubernamentales e intergubernamentales implicadas. Comprometiéndose, la UNESCO y su instituto para la Educación de Personas Adultas, a orien-

tar, valorar y evaluar las acciones realizadas. Era evidente la decepción, ya que habiendo acertado en Hamburgo en los objetivos, las actuaciones de las organizaciones nacionales e internacionales no habían desarrollado métodos efectivos para implementarlas. Este fue su objetivo principal, hacer efectivo lo acordado.

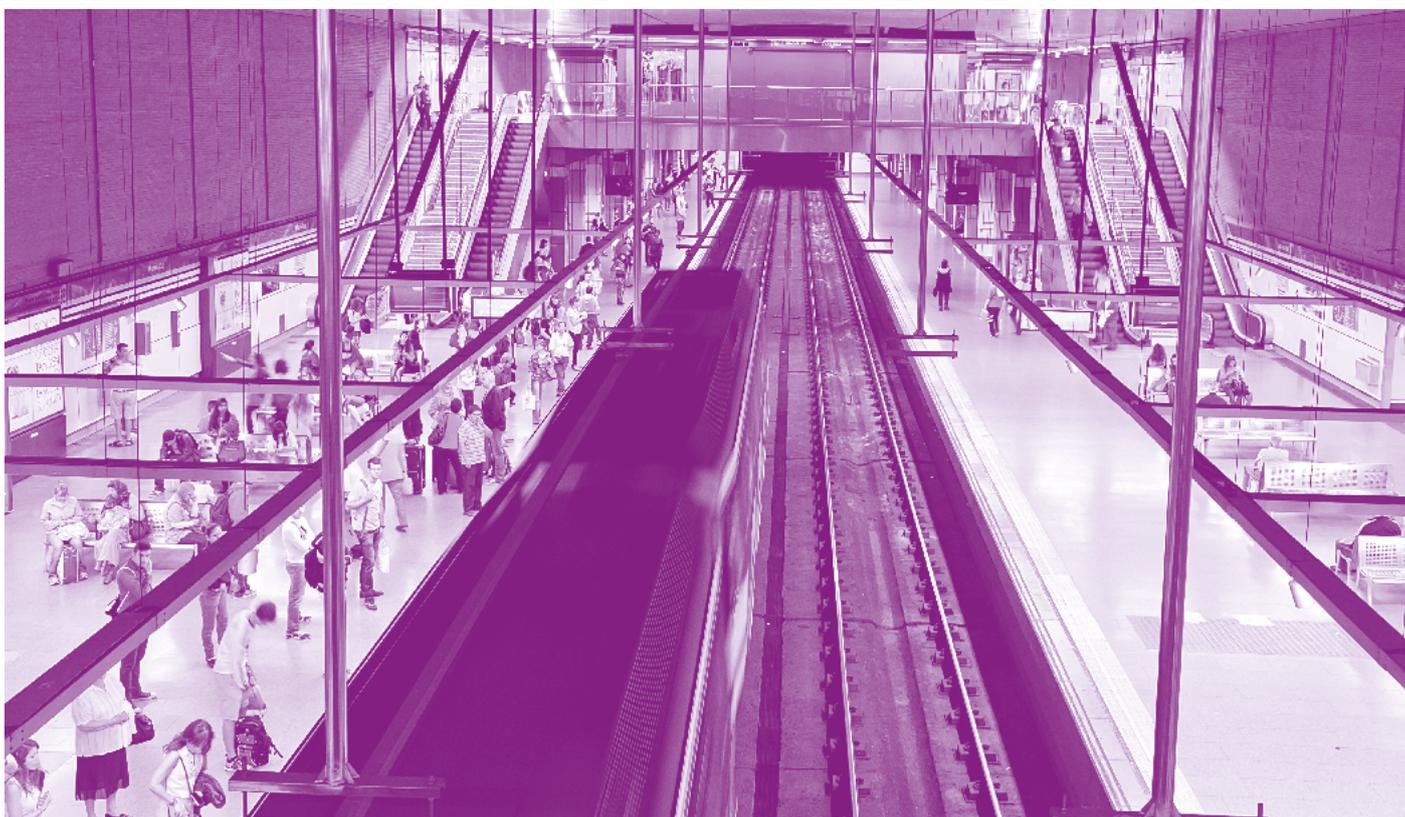
2021. Falta poco más de un año para CONFITEA VII. Hace tres años se celebró en Corea, en Suwon-República de Corea, la última conferencia intermedia, así se denominan a las que fijan los centros temáticos de la siguiente confitea, además de valorar los logros de la anterior.

En todas las anteriores confiteas, España, a quien representa su ministerio de educación, ha jugado un papel bajo, apenas ha aparecido y apenas ha presentado trabajos. Son los estados los encargados de representar a sus países, pero según indicación de UNESCO deben ‘articular’ su representación en coordinación con entidades de educación-formación de EA. Falta solo un año y esperamos que esta vez se dinamice una representación fuerte, acorde con la importancia social del aprendizaje a lo largo de la vida de nuestro país.

Pero volvamos a la realidad. Febrero de 2021.

Lorena y Violeta suben al mismo vagón del metro. Madrid, pero podría ser cualquier otra gran ciudad y en cualquier otro medio de transporte. Poco más de las 7 de la mañana.

Lorena, 22 años, ha dejado a sus dos niños en casa, su padre les llevará al colegio. Ha llegado a ese vagón después de combinar tren de cercanías y otra línea de metro. De 7.30 a 8.30 limpia una oficina bancaria. A las 9 cambia de barrio y limpia una casa, tiene dos o tres más durante la semana, depende de que la avisen. Al final, según se le dé, acaba juntando entre 100 y 150 euros a la semana. Sólo en



↙ el banco tiene contrato, mediante una empresa subcontratada, claro.

Por la tarde va a sacarse el graduado, este es ya el tercer curso. Está descubriendo que hasta le gusta la poesía. Y también se “enrolló” como dice ella, cuando hicieron un programa de radio e incluso grabando en directo. Un día vino al centro de adultas/os (el profe les insiste en que utilicen los dos términos), una periodista de RNE, les contó cómo era el trabajo en la radio y les dio consejos para cuando les tocase grabar. En la semana cultural vino con otro compañero y dieron una charla en el teatro del centro. Ellas/os, “los de la radio de la semana cultural”, les hicieron una entrevista.

Se ha acordado porque en sus cascos suena la canción que eligió ella para el programa que hizo su clase. “Gracias”, sí con ‘s’, de Sandra Sabater, sin saberlo ninguna de las dos, coinciden en lo que están oyendo. A recoger a los niños a la salida del cole procura llegar ella. Cuando acaba la canción, la radio habla del ya expresidente de EEUU y de cómo la

vacunación contra el covid se va extendiendo. Ella dice no entender de esas cosas, pero le parece fatal que un ricachón salga limpio después de incitar una invasión del parlamento de EEUU, que se llegó a realizar.

Pero su mente vuelve a lo suyo. Este año sí que me sacó el graduado, piensa casi en alto cuando llega a su estación y baja para dirigirse a la oficina que tiene que limpiar, sin quitarse los cascos.

Al mismo tiempo a Violeta, bióloga, 31 años, le vibra el móvil, tiene un mensaje, es su padre, le pone un wasap con un video. A ver, que se le ha ocurrido ahora. Suena el “Gracias-Culo de cus, cus” de Sandra Sabater. Violeta sonrío al oír la canción. Mira qué es. Se dirige hacia su primer destino del día, un desayuno escolar, bueno, además del desayuno en sí desarrolla con pequeños talleres de creatividad, de su jornada laboral es la actividad que más le gusta, a pesar del madrugón, madrugar no le gusta nada. Luego vuelve a casa, otra vez en metro, claro. Y a las 12.30h tiene que estar en otro punto de Ma-

drid en un comedor escolar, esta vez con chicas y chicos más mayores, de 11, 12 años. A este otro cole va en bus. El cole está bien organizado, la comida está bien. Y se la dan bien las/os jóvenes. Es lunes, así que de allí derecha a clases de apoyo de bachiller en un instituto, de 4.30 a 6.30h, matemáticas, hacia el sur de la ciudad. Si no le da tiempo a Rubén, su pareja, otra vez metro, pero casi siempre llega para acercarla en coche. Y para acabar el día clases particulares, hoy sólo una. Al final del mes ronda los 900 euros. Pone la radio y después de unos cuantos mensajes rápidos vuelve a sonar en sus cascos... “Gracias-Culo de cuscús”, sonrío negando con la cabeza. El covid se sigue cobrando más de 500 muertes diarias en España, aunque poco a poco la vacuna avanza. El metro va cargadito. En Estados Unidos el congreso acaba de exonerar al presidente que en enero dejó la presidencia del ‘impeachment’, palabreja usada esos días en los medios de comunicación, debe ser algo así como descalificación. Otro que se va de rositas, ¿será posible! Piensa y niega con la cabeza, ahora no sonrío. ↻

Libros recomendados



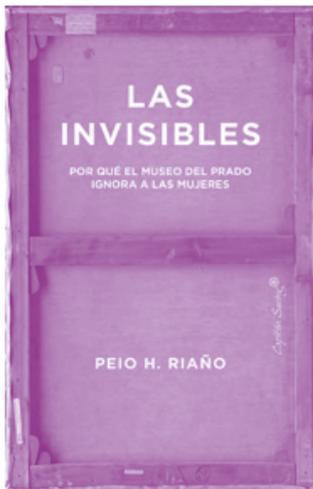
EL FEMINISMO ESTÁ POR TODAS PARTES. Aparece a diario en los debates políticos, económicos, incluso científicos y tecnológicos. Su difusión es una buena noticia, pero también hay que advertir el peligro de que se convierta en un nuevo producto al servicio de la sociedad de consumo, tendencia que, si se impone, podría desactivar su fuerza transformadora. La originalidad de los hashtag analizados en este libro reside en su poder movilizador, en el uso de las redes sociales (Twitter, fundamentalmente) como altavoz y herramienta de empoderamiento colectivo. Los hashtags aglutinan a millones de personas con enorme eficacia y rapidez. Y tienen la potencia de crear adhesiones casi instantáneas con una o dos palabras. El hashtag es energía, reivindicación, alivio y terapia. "No soy la única", es el sentimiento que su efecto produce en muchas mujeres, lo que aumenta su indignación, pero aminora la soledad y permite que el activismo no se quede en lo digital, sino que se organice y salte a las calles. Y permite también decir hoy sin miedo algo que hace décadas parecía impensable: "Sí, yo soy feminista". ●



INCISIVO, ECLÉCTICO Y POLÍTICAMENTE COMPROMETIDO, ver como feminista es un libro audaz y de amplio alcance. Para la escritora Nivedita Menon, el feminismo no se trata de un triunfo final sobre el patriarcado, sino de una transformación gradual de la esfera social decisiva para que las antiguas estructuras e ideas cambien para siempre.

Este libro reivindica el mundo a través de una lente feminista, entre la experiencia concreta de la dominación sobre las mujeres en India y los grandes desafíos del feminismo global. Desde las acusaciones de acoso sexual contra figuras de fama internacional hasta el reto que la política de castas implica para el feminismo, desde la prohibición del velo en Francia hasta el intento de imponer la falda a las jugadoras como vestimenta obligatoria en las competiciones internacionales de bádminton, desde la política queer hasta los sindicatos de trabajadoras domésticas o la campaña Pink Chaddi, Menon muestra con destreza los modos en que el feminismo complejiza y altera definitivamente todos los campos de la sociedad contemporánea. ●

Libros recomendados



POR QUÉ EL MUSEO DEL PRADO IGNORA A LAS MUJERES.

¿Por qué el Museo del Prado ignora a las mujeres? ¿Por qué el museo es un lugar peligroso donde se legitima lo que la nueva sociedad trata de superar para progresar hacia una comunidad más igualitaria y justa? Estamos ante la guerra cultural más virulenta de todas, la que se libra en un museo del siglo XIX, gestionado por personas del XX para un público del XXI. El Prado es todavía, doscientos años después, una institución en la que se silencia a la mujer artista, se ignora a las visitantes y se defiende un pensamiento de género (raza y clase) que justifica la dominación de un sexo sobre el otro. Este libro descubre la reforma más urgente y conflictiva que el principal museo público español tiene pendiente por acometer: sacar de la invisibilidad a la mujer, a la que hicieron desaparecer por miedo a la conquista de su soberanía. Esta no es una historia del arte tradicional, es una guía compuesta por ausencias, vejaciones, eufemismos, silencios o tergiversaciones que han hecho desaparecer a la mitad de la población, sala tras sala, con una violencia soterrada y a la vista. También es una historia contra la ceguera, contra el mito y contra los genios, un relato sobre las condiciones políticas y sociales que determinan la creación artística. Es hora de que el museo pase a ejercer una práctica de pensamiento crítico y se niegue a dar por sentado el marco de la invisibilidad, el menosprecio y la exclusión. ●



UN CLÁSICO QUE REGRESA PERIÓDICAMENTE CON GRAN FUERZA PARA SIGUIENTES GENERACIONES.

Ocultas e impecables recupera el legado y los avatares de aquellas Sin-sombbrero (las intelectuales y artistas de la Generación del 27) que por diversas razones tuvieron que acomodarse al papel que les deparaba el franquismo. Mientras sufrían el terrible exilio interior, desde un ostracismo casi absoluto, fueron capaces de asumir una labor que ha sido fundamental en la historia social, política y cultural de nuestro país. Un país que nunca las reivindicó.

Estas mujeres beligerantes, curtidas, brillantes cada una en su disciplina, se adaptaron a las circunstancias para lograr ser quienes querían ser, aun bajo otras identidades o asumiendo una doble vida, una de cara a la sociedad represiva, pacata e impecable, y otra libre pero oculta. ●

ALCANZA LA CIMA DE LA DUNA QUE LA CONDUCE A LA PLAYA DE SUS SUEÑOS, y en sus oídos golpea de pronto un leve cuchicheo: “*Bonita, despierta*”. Estas bellas palabras resuenan en su cabeza frente al mar de todos los veranos, y la emoción brota instantánea. Hace ya muchos años que dispuso que, cuando todo acabara, sembraran con sus cenizas las enfurecidas aguas del fin de la tierra. Y hace tan solo tres meses que el coronavirus quiso acorralarla contra las cuerdas del final de los finales.

“*Bonita, despierta. Voy a apostar por ti*”. Qué alivio. Comprendió en ese instante que no estaba muerta, y que todo empezaba de nuevo. Que aquellas terribles imágenes que había ido creando en su semiinconsciencia ya no tenían sentido. Y que si una voz —segura, tranquila y convincente— le susurraba al oído que confiaba en ella, estaba claro que no podía decepcionarla.

Intentó abrir los ojos y girar la cabeza para conocer a la mujer que había decidido que su vida merecía la pena, pero por mucho que se esforzaba, sus párpados seguían pegados, y su cuello inmóvil. Una y otra vez la voz le decía en bajito que no temiera nada, que la iban a cuidar, y que pronto acabaría todo. No lograba llorar, pero sentía que lloraba por dentro, y aunque se esforzaba para gritarle “¡gracias, muchas gracias, no te voy a defraudar!”, no podía. Estaba muda, ciega, algo sorda, y totalmente paralizada.

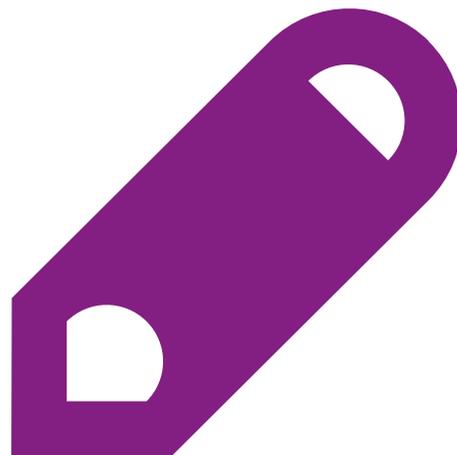
Al día siguiente, con mucho esfuerzo, consiguió rasgar ligeramente los ojos, tratando de averiguar qué ocurría y dónde se hallaba. Solo recordaba que había estado muy cansada y dolorida, que le costaba respirar, que habían ido a Urgencias, que le confirmaron que se había infectado, y que decidieron intubarla a pesar de sus lloros y súplicas (convencida de que de esa ya no salía). Más tarde supo que la indujeron un coma durante nueve días.

Cuando al fin pudo ver, se manifestó ante ella la peor de las pesadillas: un tubo rígido, aséptico, y extremadamente molesto, salía de su tráquea y no le permitía ni hablar ni moverse; su cuerpo entero era incapaz de responder a ninguno de sus mandatos; lejanos pitidos intermitentes sonaban aquí o allá con una insistencia inquietante; unos seres con trajes espaciales e inmensas gafas parecían ir de un lado a otro buscando remedios sin certezas, mientras, de vez en cuando, rociaban sus guantes con un gel viscoso; otras personas encamadas, en su mayoría inconscientes, compartían con ella espacio y cuidados... Pero ¿dónde se encontraba, y por qué estaba allí?

Los veinte días que pasó en esa UCI marcarán su vida para siempre, no hay duda. Perdurarán en su memoria las mujeres y hombres del Hospital que lucharon con ella al otro lado de la cama, que ocultaron sus miedos para que no abandonara, que cada mañana la peinaban y lavaban con todo el cariño que el tiempo les dejaba, y que con ahínco lograron “salvarla para siempre”. Pero sobre todo, le será imposible olvidar ya ese infierno de terrores, locuras mentales y momentos críticos, sin familia ni amigos a los que llorar o quejarse, con sus muñecas atadas cada vez que se desesperaba y quería escapar de esa cama que la tenía atrapada, y con tremendos delirios que iba creando para huir de la rotunda cordura de la enfermedad. Cómo olvidar el horror de tantas noches en vela auto inducido, ante el temor de no despertar jamás.

Bonita, despierta

Paloma Recio

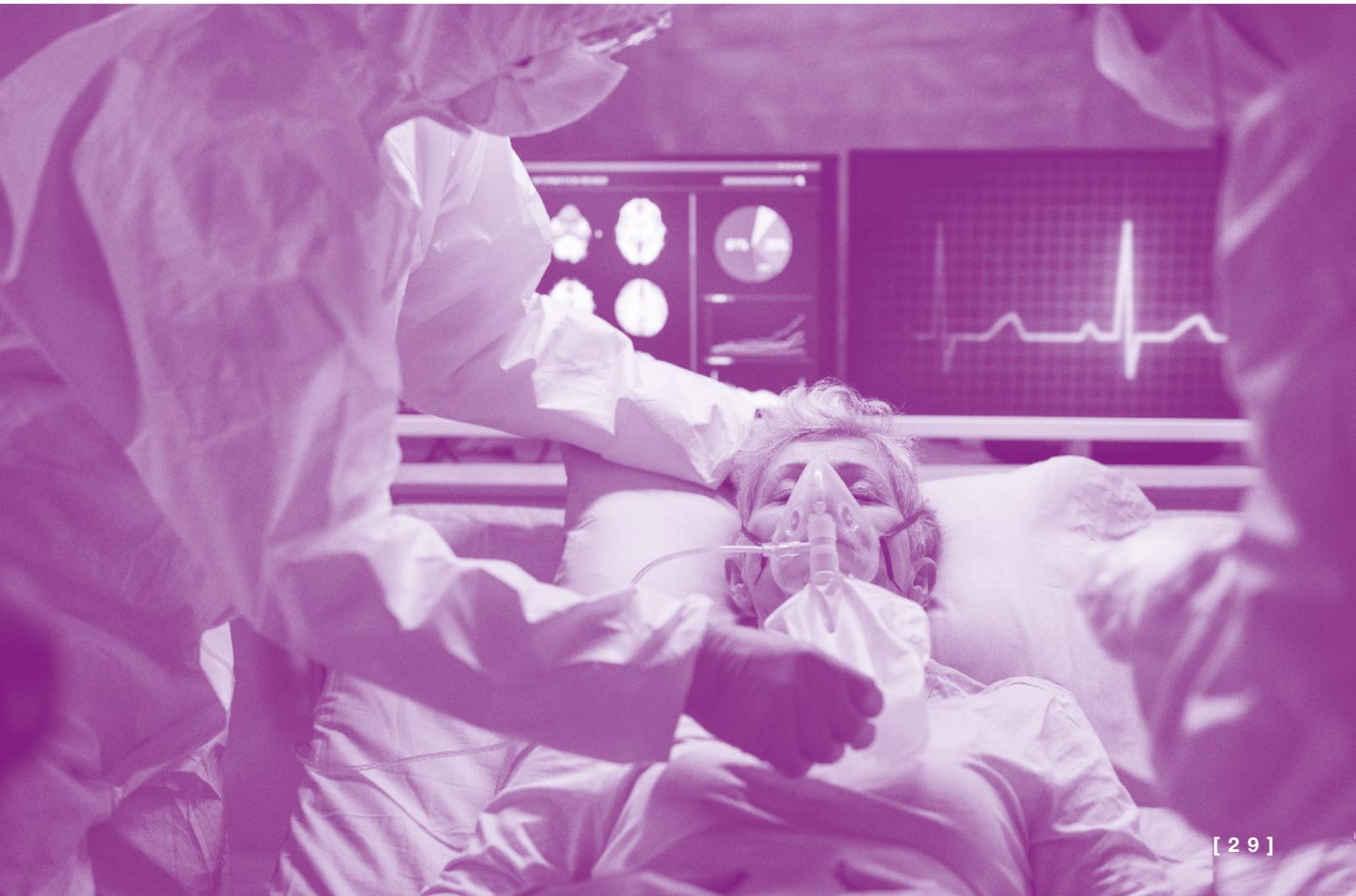




Estas palabras de agradecimiento y lamento van dirigidas a quienes necesitan saber que todo es cierto y grave, que si te toca, da igual de dónde salió el virus, porque cuando esto ocurre solo cabe ponerse las deportivas y salir corriendo. Y cuando tu zancada crece, avanza, y consigue saltar al otro lado del abismo, lo primero que piensas es en los tuyos. No puedes concebir que sufran tu calvario, y te ofuscas en ello. Das sus nombres para que los busquen en la lista de los que ingresan y, ¡por dios!, que no los encuentren. Y, por si acaso, vuelves a hacerlo al día siguiente, y al otro, y al otro...

Entonces, débil aún, decides que hay que avisar al mundo entero para también salvar al resto: a los amigos y amigas que siempre han estado cerca, y a los que te esperan en la distancia, para recordarles que la mascarilla salva vidas; a aquellas personas con las que alguna vez compartiste risas o lamentos, porque hay que dejarles claro que la Covid19 no es una simple gripe que se trata con un “cura sana”; o a los que en algún momento compartieron contigo la cola del súper o del bus, para que sepan que esta pandemia solo puede curarse con compromiso y responsabilidad.

Volvamos ahora a nuestra antigua enferma. Aunque la experiencia le dice que morir solo es cuestión de segundos, hoy vive el día a día con intensidad, un sinfín de ilusiones, y muchos, muchos sueños. 





enseñanza

Federación Regional de Enseñanza de Madrid de CCOO

C/ Lope de Vega, 38 - 28104 MADRID

Tel: 915 368 791 - Fax: 915 365 105

www.feccoo-madrid.org